

PAULO FREIRE: EL DIÁLOGO EN LA PEDAGOGÍA UNIVERSITARIA

Bogotá, 5 de Mayo de 2010

Claudia Liliana González Pineda

Guillermo Rafael Visbal Lascano

Estudiantes de la Especialización en Docencia Universitaria

Profesor Edgar Antonio López López

Universidad Militar Nueva Granada

Resumen

En este ensayo se pretende señalar la importancia del aprendizaje dialógico en la formación de individuos críticos para la transformación de la sociedad. Esto implica comprender la relación educador-educando desde la lectura del mundo como punto de partida. De este modo la pedagogía universitaria transforma la realidad desde una concepción problematizadora y liberadora de la educación.

A partir del enfoque de la pedagogía crítica, Paulo Freire propone una concientización política educativa que conduce a transformar los individuos y sus contextos. El diálogo no es presentado aquí como metodología, sino como un medio para cuestionar, alterar y transformar las relaciones sociales opresivas que obstaculizan el logro de lo “inédito viable”.

Se trata de presentar un análisis sobre el diálogo, esencia del “saber popular” y de la educación problematizadora, que permita ver su pertinencia en la pedagogía universitaria. Se da una mirada crítica a la posición conservadora de la educación superior universitaria frente a la educación liberadora, en que se interroga sobre el mañana, los modelos imaginarios y los mundos posibles. Paulo Freire contempla la educación como un medio para la realización del inédito viable que proyecta el futuro posible a partir de la deconstrucción crítica del presente.

Palabras Claves

Paulo Freire, concientización política, inédito viable, diálogo, pedagogía crítica.

Abstract

This essay aims to highlight the importance of dialogic learning in the construction of individuals who are critics to the transformation of society, understanding the relationship between teacher and student, taking the reading of the world as a starting point to transform reality and why? A troublesome and unreservedly view / concept of the education.

Through critical pedagogy, Paulo Freire creates an awareness of educational policy that leads to transforming individuals in their context, understanding that there are other "readings of the world" different and antagonistic with respect to the tutor/academic. The dialogue not as methodology, but as a means to question, alter and transform oppressive social relations that hinder the achievement of that untested but viable dream.

Presenting an analysis of the dialogue as the essence of wisdom, the troublesome education, open dialogue and a critical view to the position of those who dislikes new ideas, new methodes to promote HIGHER EDUCATION against unreservedly education; in costrast with the position of the human being and the questioning upon his future...in searched of fanciful/unreal models of possibles worlds becoming hurdles while striving for reality.

Key Words

Paulo Freire, political awareness, "untested feasibility", dialogue.

Introducción

El diálogo como encuentro de los hombres para la «pronunciación» del mundo es una condición fundamental para su verdadera humanización (Freire, 1992, p. 178).

El objetivo de este ensayo es señalar la importancia del diálogo para lograr la transformación de la sociedad, desde la concepción problematizadora y liberadora de la educación, que permita ver su pertinencia en la Pedagogía Universitaria.

Se desarrolla en cinco (5) momentos; desde lo inédito viable como el sueño de comprender el saber popular, esencia de una educación problematizadora, la búsqueda en la educación universitaria como emancipación del ser humano, y así lograr un empoderamiento en las comunidades.

Por supuesto valdría preguntar: ¿cuál es la función de los educadores en este proceso dialógico?, y ¿cuál la postura crítica de los discentes?, ante la perspectiva de cambios transformadores y liberadores en un proceso comunicativo con sentido crítico de la realidad, como reflexión de sus propias vivencias y como concientización de que la educación es un proceso racional, social y político.

1. La Educación y el Diálogo

La educación para los tradicionalistas consiste sólo en escuchar al profesor, sin la interacción de los estudiantes, es la transmisión de los conocimientos en el “sistema bancario”, una acción depositaria de ciertos saberes que se acumulan sin ninguna praxis. El concepto dialógico plantea, en cambio, la educación y el aprendizaje como un proceso de comunicación entre personas que se entienden y se ponen de acuerdo a través de un intercambio de saberes con base en el diálogo.

Es de anotar que en el debate entre tradicionalistas y renovadores de la educación, los primeros mantienen su posición de comprometer a los educandos con los contenidos que se apropian. Se podría decir que tradicionalmente el saber es un traspaso, una ideología absolutizada por la opresión del ignorante, haciendo que el individuo sea un pasivo oprimido y no pueda transformar la realidad. Los renovadores, por su parte, toman una posición favorable al diálogo y a la crítica

El conocimiento es guía de la práctica, permite a las personas actuar, transformar la realidad y transformarse genéricamente. La búsqueda de saber en un proceso pedagógico liberador es siempre la búsqueda de nuevas relaciones y prácticas que permitan cambiar la realidad, elevar las condiciones de vida y fomentar el desarrollo de los oprimidos. En este sentido, la pedagogía contestataria debe tener una preocupación central por las formas organizativas populares, en las cuales el conocimiento es también explicación y denuncia. (Freire, 1970:77)

Gustavo Racovschik en *Paulo Freire y los aportes a una nueva educación* (2003), expresa: referirnos a Freire implica comentar, necesariamente, la afirmación que hace síntesis de su trabajo, “la educación es una práctica de naturaleza política” (Freire, 1970:74). Tal afirmación, que difícilmente pueda ser negada por quien se preocupe por la educación o por la política, tiene una connotación específica en Freire.

La crítica de Freire a la «educación bancaria», tal como se expresa en sus primeros trabajos, no es sólo crítica de los saberes en juego. Es crítica del vínculo de naturaleza política entre el que «sabe» y el que «no sabe», de la relación especial entre poder y saber. En este proceso «bancario» suceden una serie de cosas: a) el que «no sabe» renuncia a sus saberes, que son fruto de su práctica social y reconoce como válidos sólo aquellos que le son transmitidos; b) el que «no sabe» renuncia a su capacidad de construir saber, se rinde ante el que se construye en otra parte, esto es, por un grupo social específico y lejos de la práctica social del pueblo; c) el que «sabe» renuncia a la capacidad de aprender y de recuperar la experiencia social del que «no sabe»; y d) el que «sabe» es quien educa, piensa, habla, disciplina, autoriza, escoge, actúa (Freire, 1985:74).

Visto de esa manera encontramos dos interpretaciones instrumentales. Por una parte, la educación como directriz tecnocrática, educadores que poseen conocimientos de los contenidos y las habilidades metodológicas para enseñarlos. Sin importar el nivel de comprensión de los estudiantes, se trata de asimilar contenidos sin análisis y reflexión, priman los aspectos didácticos del educador. Por otra parte, el concepto del gerencialismo, gestión por resultados libre de valores, directivos docentes de otras disciplinas, estrategias de nueva gestión y control de calidad, la optimización de los recursos, control interno y rendición de cuentas.

Por supuesto valdría preguntar ¿cuál es la función del educador en este proceso? El educador debe entender que cada discente construye un significado diferente de lo que aprende. El conocimiento debe servir para transformar el entorno como una opción de desarrollo cognoscitivo igualitario, con currículos que se adapten al contexto. La pedagogía crítica compromete una postura crítica, que hace necesaria una capacidad argumentativa de quienes interactúan para controvertir posiciones de poder.

El educador universitario debe respetar a los educandos sin jamás negarles sus sueños y su utopía, respetando el discurso del contrario, las

diferencias de ideas e incluso las más antagónicas. Freire critica “la insistencia de subestimar y negar los saberes de la experiencia vivida” y afirma “es esa miopía lo que, constituyéndose en obstáculo ideológico, provoca el error epistemológico” (Freire, 2009, p.81). El autor brasileño se pregunta: ¿cómo evitar la dicotomía entre saberes?, el popular y el erudito, ¿cómo comprender la dialéctica? entre lo que llama Snyders “cultura primera” y “cultura elaborada” (Freire, 1998, p.82)

2. Lo inédito viable en Freire

En 1993, Freire retoma la bandera de la esperanza, hay que volver a pensar en lo “*inédito viable*”, en lo posible. Hace un llamado a la comprensión de la posmodernidad progresista y un rechazo al neoliberalismo conservador. Hay que ser posmodernos, menos seguros de nuestras certezas (Mariño, 2007:83).

Como afirma Rojo Ustaritz, “El inédito viable de Freire constituye la categoría metafórica central que articula y sintetiza su propuesta utópica” (1993, p.11-17). La necesidad de una utopía verdadera halla su *justificación*, para Freire, en extrema pobreza y la raquítica conciencia democrática. Freire no deja de advertir la importancia de adquirir un compromiso que desenmascare las mentiras imperantes. Recomienda adoptar una posición utópica que tenga por sueño un socialismo democrático y, a su vez, contemple la educación como un medio generador de la realización del inédito viable. Se trata de reivindicar eso que Paulo Freire llama en su libro *Pedagogía del oprimido*, el ***inédito viable***.

Para Freire, anticipar el mañana por el sueño que tienes hoy, es imaginar el inédito viable que impulsa al logro de un futuro posible, la esperanza de no repetir el presente, “Inédito Viable” es un concepto utilizado por Paulo Freire para designar a aquellos pensamientos que surgen como productos de elaboraciones colectivas y que permiten superar situaciones límite (situaciones de opresión). Son pensamientos que se caracterizan por no haber aparecido hasta el momento (inéditos) y posibles de llevar adelante (viables).

Se trata de descubrir posibilidades de transformación viables, pero cuya viabilidad no era percibida. Ciertamente, descubrir el inédito viable, imaginar futuros posibles, tiene mucho que ver con la voluntad que se debía mantener, una visión esperanzada (no restringida) de la realidad. “Aquellos cuya esperanza es fuerte ven y fomentan todos los signos de la nueva vida y están preparados en todo momento para ayudar al advenimiento de lo que se halla en condiciones de nacer”, escribió Erich Fromm (1992.op.cit 155). Sin esta visión, difícilmente se podrán descubrir posibilidades de futuro.

3. El diálogo como esencia del “saber popular”

Las personas no se hacen en el silencio, sino en la palabra, en el trabajo, en la acción, en la reflexión. El diálogo implica un encuentro de los hombres para la transformación del mundo, por lo que se convierte en una exigencia existencial. Comentando el pensamiento de Jaspers, Freire define al ser humano como un existente (Gaitán, 2007:20)

El saber popular, es el que permite la relación con la realidad en el seno de la sociedad opresora, es producto histórico irreductible a la lógica de la «alienación», pero es además resistencia, lucha por la sobrevivencia, festividad, creatividad, en fin, es cultura. Según Freire, las masas populares “...no son solamente ingenuas. Por el contrario, son críticas, y además, su capacidad de crítica está en la raíz de su convivencia con la dramaticidad de su cotidianidad” (Freire y Fáundez, 1986:71)

En la “Cátedra Abierta Estanislao Zuleta Pensar colectivamente la Universidad”, José Luis Grosso y Fernando Cruz Kronfly, educadores de la Universidad del Valle, insisten en reclamar el proyecto de los saberes populares que son desplazados, invisibilizados por parte de la Universidad. Además proponen profundizar en reflexiones sobre la relación entre la Universidad-el Saber-la Sociedad

El nuevo enfoque conduce a una metodología para la enseñanza, “la dialógica”, que propicia la transformación social solidaria, la superación de sus integrantes y del contexto donde se desarrollan sus actividades. La construcción de significados no se hace individualmente sino en forma colectiva y dialógica. “Transformándonos crecemos” decía Gabriel Celaya (1967), en su Poema España en Marcha; para crecer, siguiendo a Vygotsky (1988), es necesario “transformar”. Dicho de otra manera, la educación es un proceso de cambio racional comunicativo entre los actores y la comunidad.

El marco teórico de la dialógica es la filosofía crítica. Para Habermas (1987) crítica significa estrictamente, crítica a las ideologías, entendidas como una distorsión de la realidad social que impide la acción transformadora, de las cuales hay que liberarse. Esta es posición compartida por Freire en su Teoría de concientización, transformadora de la realidad.

Es necesario aceptar que en las líneas del pensamiento crítico existe una opción por la razón dialógica y por la racionalidad comunicativa, Es importante resaltar las conexiones del pensamiento de Freire con el de Habermas (1983) en la comunicación y el diálogo, como “proceso que ayude a reflexionar a la persona sobre sus ideas y prejuicios para así poderlas modificar si lo considera preciso”

La liberación se debe dar mediante un proceso comunicativo en un sentido crítico de la realidad. Para Paulo Freire la función principal de la educación es hacer personas libres y autónomas, capaces de analizar la realidad que les rodea, participando en ella y transformándola.

Habermas insiste en que el diálogo es la oportunidad para que cada participante exponga sus intereses, pero en su análisis la única norma moral buena para todos en igual forma es la prohibición de los obstáculos para la participación en el diálogo, la prohibición de la imposición por parte de los otros. (López, 2005, p.67).

Desde la perspectiva dialógica el aprendizaje se puede definir a través de la interacción social entre personas, mediada por el lenguaje. A través del diálogo las personas intercambian ideas, aprenden conjuntamente y producen conocimiento. Creando nuevos significados transforman el lenguaje y el contenido de sus vidas (Habermas, 1987; Freire, 1997).

Como dice Freire, el *diálogo* juega un papel primordial en la creación de nuevas posibilidades, al superar la idea de sujeto-objeto en la educación y también los límites de la individualidad: "la toma de conciencia, no se da en los hombres aislados, sino en cuanto traban, entre sí y el mundo, relaciones de transformación, así también, solamente ahí puede instaurarse la concientización"(Freire, 1973: 88).

En esto coincide también Habermas con su contradictor Charles Taylor (2001, p 52) quien considera como rasgo característico de la vida humana su carácter dialógico. Somos capaces de comprendernos a nosotros mismos y aprendemos en ese intercambio con los demás. La génesis dice Taylor de la mente humana no es, en este sentido monológica sino dialógica (p. 53). Para Taylor la identidad que se auto-descubre se presenta como elaborada dialógicamente, "mi propia identidad depende, en forma crucial, de mis relaciones dialógicas con los demás" (Taylor, 2001:55). Charles Taylor revisa la identidad moderna e identifica la simplificación que se ha hecho en relación con el individualismo, al acercar al hombre a un liberalismo, que lo aleja de las tradiciones.

En nuestra cultura, la definición de nuestra identidad supone en una medida considerable nuestras propias opiniones, puntos de vista y actitudes. Sin embargo nuestra identidad, queda definida siempre en diálogo, con otras identidades. Esta lectura dialógica, lleva tener en cuenta ciertas exigencias esenciales como el ideal de autenticidad, en contraste con formas egocéntricas o narcisistas de la cultura contemporánea. Es decir, formas que nos alejan de nuestros lazos, o formas que exigen ir más allá de los deseos y las aspiraciones humanas, que destruyen las condiciones para realizar la autenticidad misma.

En *“Diálogo sobre la formación de estudiantes críticos”*, Andrés Robledo, hace la siguiente cita del maestro Estanislao Zuleta “Mientras el alumno y el profesor estén convencidos de que hay uno que sabe y otro que no sabe, y que el que sabe va a informar e ilustrar al que no sabe, sin que el otro, el alumno, tenga un espacio para su propio juego, su propio pensamiento y sus propias inquietudes, la educación es un asunto perdido.” (Robledo, 1995:19) Y agrega: “Mientras uno no sepa por qué menos por menos da más, no hay una apropiación del proceso que conduce a dicho resultado, lo cual demuestra que también las matemáticas pueden ser un dogma, al igual que la religión o la historia sagrada” (p.20)

La educación emancipadora, ya no ha de entenderse como una acción de unas personas sobre otras, pues sería inconsecuente con sus presupuestos básicos: “nadie educa a nadie – nadie se educa a sí mismo – los hombres se educan entre sí mediatizados por el mundo” (Freire, 1970, p. 73). En consecuencia “el verdadero diálogo reúne a los sujetos en torno al conocimiento de un objeto cognoscible que actúa como mediador entre ellos” (Freire, 1990, p. 70).

Según Freire la palabra tiene dos fases constitutivas indisolubles: acción y reflexión. Toda reflexión de por sí requiere de una acción como praxis, los hombres deben actuar en el mundo para humanizarlo, transformarlo y liberarlo.

Como afirma Freire (1985). su método es fundamentalmente “un método de cultura popular”, que, a su vez, se traduce en una política popular: “no hay cultura del pueblo sin política del pueblo” Por este motivo, su labor apunta principalmente a concienciar y a politizar.

4. La Educación problematizadora y el diálogo liberador

La propuesta de Freire es la "Educación Problematizadora", que niega el sistema unidireccional propuesto por la "Educación bancaria". Es necesaria una interrelación comunicativa entre pares, sin ella no es posible transformar el conocimiento. Se trata de una ruptura con la contradicción entre educador y

educando. El educando debe problematizar el concepto de hombre-sociedad, descubrir las relaciones entre lo que es él, su entorno social y la posibilidad de transformación. En ese sentido, la alfabetización es el medio de *concientización* y la *concientización* implica politización (Gaitán, 2007: 22).

En palabras del propio Freire, citado por Arantxa Ugartetxea (2007:35), “el papel del educador progresista es desafiar la curiosidad ingenua del educando, para, con él, compartir la crítica. La práctica educativa se afirma como desveladora de las verdades ocultas” (Freire, 1977^a, p.107).

Para Henry Giroux (2003:135) la obra de Freire tiene especial importancia por presentar un análisis crítico de la relación entre lo político y lo educativo. Señala además que la educación problematizadora no apunta a una metodología, sino a una teoría social cuya meta es la liberación de los individuos y grupos como sujetos históricos, mediante un proceso educativo crítico que supone más político lo pedagógico y mas pedagógico lo político.

Las transformaciones sociales se hacen gracias a una coincidencia entre la voluntad popular, una dirigencia lúcida y el momento histórico propicio (Freire 1993, p. 160). Para Freire, “la educación problematizadora antepone, desde luego, la exigencia de la superación de la contradicción educador-educandos. Sin ésta no es posible la relación dialógica” (Freire, 1970, p. 89). Siendo el método de Freire concientizador y dialógico, implica un acto desvelado de la realidad a través de acciones problematizadoras, se trata de “reflexión-acción”

Freire propone una pedagogía que *problematic* e integre al alumno a su contexto con el fin de propiciar en él una toma de conciencia sobre las causas de la opresión en su situación actual y la generación de acciones transformadoras (Gaitán, 2007: 24). Tenemos que aceptar que la “Educación Bancaria” imposibilita el diálogo, sólo la “Problematizadora” nos depara situaciones gnoseológicas dialógicas, fundamentales para la docencia universitaria.

“Las instituciones de educación superior deben formar a los estudiantes para que se conviertan en ciudadanos bien informados y profundamente motivados, provistos de un sentido crítico y capaces de analizar los problemas de la sociedad, buscar soluciones, aplicarlas y asumir responsabilidades sociales”. (UNESCO, 1998)

La Universidad debe establecer condiciones favorables para el debate racional de la problemática nacional, los estudiantes universitarios deben adquirir una conciencia crítica para la solución de los problemas estructurales. No basta reconocer el saber popular, se requiere una praxis universitaria para la construcción de ciudadanos críticos

La educación superior del siglo XXI debe estar orientada a la construcción de ciudadanos críticos, debe permitir a los estudiantes construir su propio conocimiento con base en lo que ya saben, y aplicarlo en actividades cuyo objetivo sea la toma de decisiones, la solución creativa de problemas y los juicios críticos (UNESCO, 1998)

En palabras de Estanislao Zuleta, la Universidad debe dejar de ser una fábrica de burócratas, de lo instrumental para que sirva ya. La Universidad se debe dedicar a pensar en los conflictos necesarios para la creación humana

Desde esta nueva perspectiva freireana, el educador ya no es sólo el que educa sino que también es educado mientras participa en un diálogo en que tiene lugar el proceso educativo. De este modo se quiebran los argumentos de "autoridad"; ya no hay alguien que eduque a otro sino que todos lo hacen en comunión.

A propósito de lo anterior, el Padre Borrero afirmaría que la educación no es monólogo del maestro ante el alumno. Desdoblada, si acaso, la palabra única e impositiva en extremos inconexos: el profesor que da lecciones y ordena aprendizajes, y el alumno que recoge y retiene. “La educación es diálogo, es el va

y ven de las ideas en el escenario coloquial de amistad, en la sala hogareña y común de dos espíritus” (Borrero, 1995:11).

El diálogo es entre un tú y un yo, pero también es diálogo con los otros hombres, con el mundo y con Dios, la dialogicidad es la máxima fuerza revolucionaria que pueda darse en el mundo. Dialogar no es consensuar, ni renunciar a la utopía, sostiene Antonio Calvo, Presidente del Instituto E. Mounier. (Calvo, 2000, p. 14).

Mediante la reflexión el educador y el educando se apropian del conocimiento. En una praxis liberadora no existen hombres aislados en un contexto, sino que se integran a él, propiciando cambios estructurales, dada su vinculación con el mundo

La pedagogía del oprimido, como pedagogía humanista y liberadora tendrá, pues, dos momentos distintos aunque interrelacionados. El primero, en el cual los oprimidos van desvelando el mundo de la opresión y se van comprometiendo, en la praxis, con su transformación, y, el segundo, en que, una vez transformada la realidad opresora, esta pedagogía deja de ser del oprimido y pasa a ser la pedagogía de los hombres en proceso de permanente liberación (Freire, 1970:50).

5. Educación Universitaria para la emancipación social

La educación superior contemporánea, cita Viviana González Maura de la Universidad de la Habana, tiene la misión de “formar profesionales altamente capacitados que actúen como ciudadanos responsables, competentes y comprometidos con el desarrollo social” (UNESCO, 1998), Ponencia I Congreso Iberoamericano de Formación de Profesores, celebrado en la Universidad Federal de Santa María, Rio Grande del Sur, Brasil (González, 2000, p.1). Esta es una misión que no es posible cumplir desde los postulados de una enseñanza tradicional que centra la atención en el profesor como transmisor de conocimientos

y valores que son reproducidos por los estudiantes de forma acrítica y descontextualizada

Moacir Gadotti director del Instituto Paulo Freire de Recife (Brasil) en entrevista con Biel Caldentey, afirma que la vigencia del pensamiento de Freire está presente en los movimientos populares de educación de América Latina, pero no así en los ámbitos universitarios conservadores (Gadotti,2009), en el Foro Mundial de Educación. Esta realidad de las universidades no se debe a la falta de rigor científico, sino a la falta de una propuesta ideológica.

Es evidente que las prácticas educativas universitarias están distantes de que las personas aprendan en forma comunitaria, como reflexión sobre la práctica social y su quehacer cotidiano, “el diálogo” como método y “la lectura del mundo”, como proceso de concientización. Entender la educación como teoría crítica del conocimiento para la transformación de ciudadanos libres y conscientes de su realidad, implica la aceptación de cambios profundos en la educación superior como principio de la autonomía universitaria ante el Estado, la iglesia y el mercado.

Leer el mundo es un acto anterior a la lectura de la palabra (Freire, 2002:75), el propósito para Freire no era la lectura y la escritura de la palabra (Alfabetización), sino del mundo, no era en sí el texto sino el contexto, para interrogarlo, comprenderlo y para transformarlo, en estrecha relación, pensando un mejor futuro, porque para Freire “el mundo no es; el mundo está siendo...” (Freire, 1999:75) Se evidencia claramente que desligar el pensamiento de Freire de un propósito social y político, en concordancia con las políticas educativas, es renunciar a construir “otro mundo posible”, toda vez que es la pedagogía crítica, como “pedagogía sin fronteras” la manera de transformar el mundo.

El problema de la Universidad sería una cuestión ética, la lucha oculta del ser intelectual frente a otros intelectuales. La no aceptación del saber popular, su desconocimiento, Por ende, su crítica se relaciona con los intereses propios de la

educación superior que construyen “castillos disciplinarios” en pro de la libre competencia entre unidades académicas.

En efecto, Freire siempre se mantuvo vinculado y dedicado a la educación superior. Insistía en que “dialogar sobre la experiencia común, teniendo esa experiencia como contenido del diálogo, en vez de dialogar sólo sobre las propuestas que promovemos”. La intencionalidad de los contenidos curriculares en la docencia universitaria limita a los estudiantes, no obedecen a sus expectativas y frustran la participación académica. De hecho “la práctica intelectual de las universidades implica una acción política” (Ordoñez 2000). Para Freire uno de los problemas éticos del intelectual universitario es tener la capacidad de preguntarse cuál debería ser la política que se genera en la universidad, como reproducción de la ideología de la clase dominante, y pregunta ¿“Qué significa política académica”? Freire recuerda que toda política académica refleja posiciones políticas e ideológicas, que no hay política académica neutra. Afirmar una política y sostener que es neutra es una contradicción (Ordoñez, 2000)

Es evidente que el saber popular como práctica educativa no tiene espacio en el contexto universitario, sus intereses son los de producir la materia prima para la continuidad del sistema imperante, la transformación del mundo es sin duda un “inédito viable” en la cultura popular. Sólo con la conciencia crítica que formule caminos sin fronteras se obtendrá “otro mundo posible”, rechazando los modelos impuestos que se muestran como alternativas de cambio.

Al respecto Zuleta plantea que "hay diferentes maneras de ser maestro." Una es ser un policía de la cultura; la otra es ser un inductor y un promotor del deseo. Ambas cosas son contradictorias. Un tipo de maestro es aquel que me califica, pero sin consultar la vivencia que yo tengo de la vida. Otro tipo de maestro, al que no le pagan ni lo nombran, es aquel que consulta mi vivencia de la vida" (Zuleta, 1995).

Zuleta conduce al pensamiento freireano al expresar que “lo más difícil, lo más importante, lo más necesario, lo que de todos modos hay que intentar, es

conservar la voluntad de luchar por una sociedad diferente sin caer en la interpretación paranoide de la lucha. Lo difícil, pero también lo esencial es valorar positivamente el respeto y la diferencia, no como un mal menor y un hecho inevitable, sino como lo que enriquece la vida, impulsa la creación. Es necesario valorar el pensamiento, como aquello sin lo cual una imaginaria comunidad de los justos contraria al eterno hosanna del aburrimiento satisfecho". (2001, p.12). Al aceptar la diferencia y honrar el respeto, es reconocer al otro como persona que construye colectivamente.

En "Elogio de la Dificultad" Zuleta sostiene que "el atractivo terrible que poseen las formaciones colectivas que se embriagan con la promesa de una comunidad humana no problemática, basada en una palabra infalible, consiste en que suprimen la indecisión y la duda, la necesidad de pensar por sí mismo otorgan a sus miembros una identidad exaltada por participación, separan un interior bueno –el grupo y un exterior amenazador" (2001, p.12).

Son coincidentes Paulo Freire y Estanislao Zuleta al afirmar que el diálogo conduce a las personas a la transformación de la sociedad, mediatizados por la lectura del mundo, que el saber popular reinventa, siendo autores de su propia historia, construida como una actitud de intercambio de opiniones y criterios. Es uno de los tesoros más grandes como expresión de la libertad humana.

Conclusiones

La educación superior desde la perspectiva del “elitismo intelectual” mantendrá las estructuras conservadoras de las disciplinas científicas, la producción y divulgación del conocimiento de tal manera que es inevitable “guardar distancia” a los enfoques de ideologías de cultura de masas. Su orientación típicamente investigativa rechaza a priori el “saber de la clase popular” surgidas por las vivencias, del quehacer cotidiano, que la hace sabia dentro de su contexto y no en los campus. Difícilmente este saber puede competir dentro de las fronteras de la producción del conocimiento, sus limitantes sociales, políticos, económicos y culturales, además de las precarias condiciones de vida y el sometimiento dominante hacen de ella una utopía

Las Universidades gestoras de la educación superior, sirven más al dominio que a la liberación, lo inédito viable sería una utopía, llena de frustraciones para la inmensa mayoría a la que Freire denominaba “desarrapados”. Crear espacios de conocimiento y formación crítica será más vigente como alternativa para la transformación de la realidad, para los cambios sociales imperiosos. Deben surgir de los sectores populares y comunitarios, como un serio compromiso en procura de crear proyectos de una sociedad participativa. Se trata de crear una sociedad crítica y más justa, igualitaria, equitativa y por ende más humana. Ya expresaba Freire “sobre la educación popular su puesta en práctica “se constituye en un nadar contra la corriente” (1997, p.112), y se define como sustantivamente democrática.

La docencia universitaria al no reconocer la existencia de la Educación Popular rechaza la práctica social, y desconoce la autonomía de los individuos para asumir su propia vida como un proceso de lucha y transformación social.

Referencias Bibliográficas

Borrero, Alfonso, S.J. ¿Y el maestro universitario? Orientaciones universitarias N°13, Pontificia Universidad Javeriana de Bogotá, mayo de 1995

Calvo Antonio, Paulo Freire: Una educación liberadora, 2000, p.14)

Freire, Paulo, Pedagogía del oprimido, Siglo XXI Buenos Aires, 1985, primera edición de 1970

Freire, Paulo y Antonio Fáundez, Hacia una pedagogía de la pregunta, la aurora, Buenos Aires, 1986, primer edición en portugués de 1985

Freire Paulo, Pedagogía de la Esperanza, Siglo XXI, Tercera edición, 1998

Freire Paulo, Política y Educación, Siglo XXI, Quinta edición, 2001

Gaitán, Carlos, Paulo Freire: Una Pedagogía del diálogo, Diálogos con Freire para un pedagogía Universitaria, Pensar, primera edición, 2007

Giroux H, La inocencia robada, Cap. V Paulo Freire, el pensamiento profético y la política de la Esperanza,

González Maura Viviana Universidad de La Habana, Cuba El profesorado universitario: su concepción y formación como modelo de actuación ética y profesional, Revista Iberoamericana de Educación (ISSN: 1681-5653)

Gustavo Racovschik, Paulo Freire y los aportes a una nueva educación
<http://www.rebellion.org/otromundo/030812freire.htm>

Habermas, Jürgen (1987): *Teoría de la acción comunicativa*. Madrid: Taurus.

Lopez, Edgar. De la autonomía a la pasividad, reflexiones en entorno al sujeto moral.

Mariño G. Freire: Entre el mito y el hito. Anotaciones para una lectura de la evolución del pensamiento. Diálogos con Freire para un pedagogía Universitaria, Pensar, primera edición, 2007

Ordoñez Peñalongo J, Paulo Freire y la Educación Superior” Universidad Nacional de Costa Rica, 2000

Rojo Ustaritz A, Utopía Freireana. La construcción del inédito viable, Perfiles educativos, 1996 No 74 UNAM, México D.F,

Taylor Charles. *El multiculturalismo y la política del reconocimiento*. México: FCE. 2001

Ugartetxea Arrieta Arantxa, El “Freire” que yo reconozco, Diálogos con Freire para un pedagogía Universitaria, Pensar, primera edición, 2007

Zuleta Estanislao (1935-1990). Tunja, Colombia: Ediciones “La Rana y el Águila, 1990. Grupo Interdisciplinario de estudios Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia

Zuleta Estanislao, *Educación y democracia*. Corporación Tercer Milenio. Colombia. 1995. Educación y democracia. Fundación Estanislao Zuleta. Colombia. 1995. Lógica y crítica.

Zuleta, Estanislao. *Elogio de la dificultad* en: Elogio de la Dificultad y otros ensayos. Cali: Fundación Estanislao Zuleta, 2001. Pg. 12.

Educación y Democracia: un campo de combate, Bogotá: Corporación Tercer Milenio y Fundación Estanislao Zuleta, 1995, p. 19-20